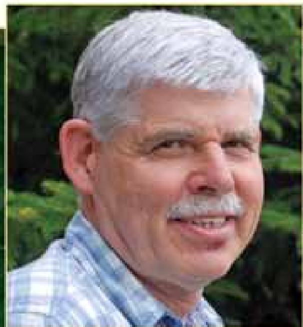




UN REGALO EN EL BOSQUE

4 de septiembre | Ryszard Jankowski

En 1990, justo después de la caída del comunismo, Ricardo*, el líder de jóvenes de la Unión Polaca, tuvo un sueño... un sueño imposible, dijo alguien. Soñaba con un campamento para jóvenes donde ellos pudieran ser entrenados para el servicio. No tenían tierras, ni dinero, y tampoco la menor idea de dónde conseguirlos. Pero Ricardo sintió que su sueño era correcto, por lo que comenzó a indagar.

UN LUGAR LLAMADO ZATONIE

Ricardo quería encontrar un lugar lejos de los pueblos y sus tentaciones.

"—Queríamos un lugar donde los niños y la juventud pudieran pasar tiempo en medio de la naturaleza y aprender acerca de Dios, un lugar donde ellos pudieran ver al Creador y aprender a amarlo" —dijo. Querían que el campamento tuviera electricidad y agua, y estuviera situado junto a un lago, y que tuviera suficientes instalaciones como para comenzar.

Ricardo encontró un lugar llamado Zatonie, un campamento que pertenecía al gobierno y que se hallaba junto a un lago en el oeste de Polonia. Las instalaciones del campamento estaban en muy malas condiciones, pero que podían ser reparadas y mejoradas.

"—Sentí que Dios quería que adquiriéramos este lugar conocido como Zatonie —dice Ricardo— Pero no teníamos dinero para comprar el campamento ni para acondicionar los edificios. Pero mientras la Junta discutía las posibilidades y los obstáculos, sonó el teléfono. Alguien en Dinamarca nos estaba ofreciendo muebles, muebles gratis. ¡Hasta los enviarían ellos mismos!

El terreno donde estaba localizado el campamento era propiedad del gobierno, pero una compañía privada era dueña de los edificios. Ricardo sabía que el campamento valía unos 200.000 dólares, y la Unión no tenía ese dinero ni para comprar el terreno ni los edificios. Sin embargo, sabía que Dios podría proveerles todo eso, y mucho más, si fuesa esa su voluntad.

La Unión decidió rentar el campamento, y pronto llegó un camión de Dinamarca lleno de camas, tocadores, y artículos de cocina, todos enseres sobrantes de las fuerzas armadas que constituía la mayor parte de lo necesario para comenzar un campamento. La Unión dio un paso de fe y comenzó a realizar campamentos de la iglesia en Zatonie.

UN PASO ATREVIDO

Ricardo visitó las autoridades de la aldea local y les explicó que la iglesia quería el lugar donde se hallaba el campamento para entrenar a niños y jóvenes para ser buenos ciudadanos. Les dio un informe sobre cómo la iglesia había usado el campamento para beneficiar a los niños que vienen de una región minera, de donde extraen carbón, y a niños cuyos hogares habían dio destruidos por una inundación reciente. Explicó el propósito de los campamentos para los Conquistadores y los jóvenes que se estaban llevando a cabo en ese sitio. Entonces pidió a la directiva que

considerara la posibilidad de donar ese campamento a la Iglesia Adventista. Uno de ellos se opuso fuertemente al pedido de la iglesia, pero al final casi por unanimidad votaron a favor de donar el Campamento de Zatonie a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Un donativo proveniente de los adventistas de Gran Bretaña cubrió el costo de los edificios. Dios había hablado y actuado de un modo impresionante.

UNA VIDA CAMBIADA

Desde comienzos de la primavera hasta el fin del otoño Zatonie es un lugar que está permanentemente ocupado. Además de las semanas de reuniones de verano de los jóvenes, el campamento anual de la iglesia se lleva a cabo en los terrenos de Zatonie, donde alrededor de 1.000 personas o más se dan cita para disfrutar de diez preciosos días de adoración a Dios, estudio de su Palabra, y hacer amistades. Cientos de no adventistas llegan a este campamento, y muchos de ellos salen habiendo entregado sus vidas a Jesús.

Los niños son animados a traer a un amiguito o amiguita no adventista al campamento de verano, y algunos de ellos han decidido seguir a Jesús. El lago que está junto al terreno del campamento provee un paisaje hermoso y un lugar excelente para bautismos.

Los evangelistas de la página impresa usan el campamento como un sitio de entrenamiento de colportores de tiempo completo y medio tiempo, y ellos practican sus técnicas de ventas con los habitantes del pueblo cercano. De esa manera, las regiones circunvecinas han sido iluminadas para Cristo.

UN LUGAR OCUPADO

Cuando Ricardo vio Zatonie por primera vez, notó que alguien había escrito en el costado de uno de los edificios pequeños las palabras "Dios no existe". Pero dos años después, durante una de las reuniones en el campamento, el pastor preguntó a los jóvenes qué debían hacer con esas palabras. Un joven se paró y dijo que él había escrito esas palabras en 1989 mientras asistía a un campamento de adolescentes con problemas. Cuando regresó a casa supo que uno de sus amigos se había convertido al adventismo. Éste lo invitó a la iglesia, y con el tiempo él también entregó su vida a Cristo. Dios le ayudó a vencer el deseo de tomar y fumar y lo convirtió en una nueva persona. Hoy, este hombre que había escrito palabras que negaban la existencia de Dios en la pared del edificio como un acto de rebledía siendo aún un adolescente ebrio, ayudó a borrar esas palabras esta vezs como un hermano en Cristo.

Dios está usando el Campamento de Zatonie para cambiar vidas. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre irá para construir los edificios que faltan y hacer otras mejoras para que este campamento pueda expandir su ministerio en favor de la juventud de la iglesia, así como de aquellos que aún no conocen a Dios.

* Riszard Jankowski es ahora presidente de la Asociación Polaca Occidental, al momento de redactar este relato el pastor Jankowski tenía el cargo de director de Jóvenes.

El desafío

☛ Sólo alrededor de 5.700 adventistas existen en Polonia, lo que signfica que hay un adventista por cada 6.674 personas.
☛ Casi todos los habitantes de este país pertenencen a la iglesia oficial del Estado, lo cual dificulta el crecimiento de la iglesia adventista aquí.
☛ El campamento de Zatonie ayuda a fortalecer la fe de los niños y la juventud adventista. Además, sus instalaciones son usadas para alcanzar a niños y adolescentes menesterosos, que necesitan pasar tiempo en la naturaleza y aprender más acerca del Dios al que servimos.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA